

Quédate con nosotros

Quédate con nosotros, que nuestra vida declina cuando tú no estás a nuestro lado.

Quédate con nosotros, para que nuestra esperanza no muera y no caminemos solos, sin rumbo, a la deriva.

Quédate con nosotros, para que nos conviertas de tantos mesianismos torpes y de tantas ignorancias nuestras.

Quédate con nosotros, para saberte vivo en nuestra vida, cambiando nuestra tristeza en gozo y nuestras horas tristes y aburridas en esperanza sin ocaso, hecha compromiso y urgencia.

Siéntate con nosotros a la mesa, para devolvernos el ardor original, para rehacer los proyectos quebrantados y recrear la amistad maltrecha.

Parte el pan para nosotros, para que se nos abran los ojos y te reconozcamos como el viviente que colma de vida nuestras horas muertas.

Parte el pan para nosotros, para que descubramos cerca tu presencia nueva, estimulante y afectiva, aunque no pocas veces discreta.

Parte el pan para nosotros, para que nuestros corazones salten de gozo, al descubrirte cercano y resucitado.

Bendito seas, Señor, por no dejarnos caminar solos.

Bendito seas, Señor, por no cansarte de nuestros extravíos que nunca llevan a la meta cierta, y conducirnos pacientemente por la senda recta.

Bendito seas, Señor, por hablarnos al corazón antes que a la inteligencia.

Bendito seas, Señor, por tu palabra de luz que ilumina, calienta y reconforta; por quedarte para siempre entre nosotros en esta tierra nuestra y tuya.

Así sea.

Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid-Wuppertal-Wermelskirchen-Langefeld

Hoja 61 – 12.04.2020

Felices Pascuas de Resurrección!



El Evangelio

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo a quien quería Jesús, y le dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto."

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro. Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no había entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Juan 20, 1-9



Querida Comunidad!

Durante estas últimas semanas hemos experimentado muchos sentimientos encontrados debido a la situación mundial. La rapidez de la expansión del coronavirus nos ha tomado por sorpresa. Llegó y alteró nuestra rutina diaria con todas las medidas de aislamiento impuestas en muchos países. No podemos salir cada vez que se nos antoje y menos aun reunirnos. ¡Tenemos que mantener la distancia para protegernos los unos a los otros! «Quédate en casa» es la frase de moda. ¡Y con mucha razón!

El papa Francisco en una reflexión así nos dice: „Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente.

Es fácil identificarnos con esta historia, lo difícil es entender la actitud de Jesús. Mientras los discípulos, lógicamente, estaban alarmados y desesperados, Él permanecía en popa, propio en la parte de la barca que primero se hunde. Y, ¿qué hace? A pesar del ajetreo y el bullicio, dormía tranquilo, confiado en el Padre —es la única vez en el Evangelio que Jesús aparece durmiendo—. Después de que lo despertaran y que calmara el viento y las aguas, se dirigió a los discípulos con un tono de reproche: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?»“

Queridos Amigos: creer en la resurrección, es creer en el Dios de la vida. El deseo ardiente del corazón de vivir y vivir siempre tiene en la resurrección de Jesús la respuesta adecuada por parte de Dios. La muerte ha sido vencida, está consumada, ha sido transformada en Vida por medio del Dios que Jesús defendió hasta la muerte. Lo importante es nacer de nuevo y vivir ya ahora, esa nueva VIDA. Todo lo demás ni está en tus manos ni debe importarte.

Permitele a Dios que sea el Dios de la Vida,
que tengas Paz en tu corazón,
que no te falte la Salud,
que los que amas siempre estén cerca,
que siempre pases del egoísmo al compartir y
de la muerte a la Vida. **Felices Pascuas.**
Pronto nos vemos.



Horario de oficina

Lunes - Viernes

8,30 – 13,00 horas

Misas

Remscheid-Lennep:

St. Bonaventura

domingos **11,15 h**

Wuppertal:

St. Laurentius

domingos **13,00 h**

Wermelskirchen

St. Michael

1º sábado de mes **16,30 h**

Langenfeld

St. Joseph

1º sábado de mes **18,45 h**

Dirección y contacto

Oficina: Schwelmer Str. 53

42897 Remscheid

Tel. oficina 02191/668490

Tel. P. Pedro 0178/9353028

miscat.rs@arcor.de

FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN

Oración para bendecir el agua

Señor, Dios todopoderoso,
escucha las oraciones de tu pueblo,
ahora que recordamos
la acción maravillosa de nuestra creación
y la maravilla, aún más grande, de nuestra
redención;

dignate bendecir ✠ esta agua.

La creaste para hacer fecunda la tierra
y para favorecer nuestros cuerpos
con el frescor y la limpieza.

La hiciste también instrumento de
misericordia

al librar a tu pueblo de la esclavitud
y al pagar con ella su sed en el desierto;
por los profetas la revelaste como signo de
la nueva alianza

que quisiste sellar con los hombres.
Y, cuando Cristo descendió a ella en el
Jordán,

renovaste nuestra naturaleza pecadora
en el baño del nuevo nacimiento.

Que esta agua, Señor,
avive en nosotros

el recuerdo de nuestro bautismo
y nos haga participar en el gozo de
nuestros hermanos
bautizados en la Pascua.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amen**